

IGLESIA diocesana

Obispado de Cuenca

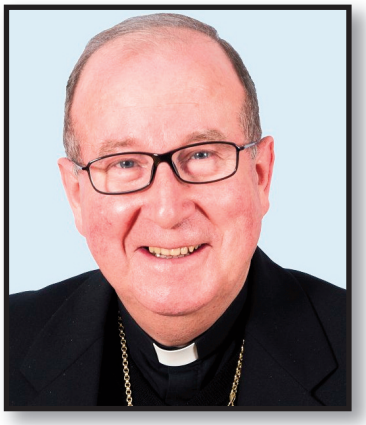
REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS DE CUENCA

Año XXVIII • Nº 244 • Noviembre 2026

8 DE NOVIEMBRE
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

DIOS CUENTA CONTIGO

Tu diócesis, tu familia: un compromiso de todos, como Iglesia viva y corresponsable, al servicio de la misión.



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Somos Iglesia, somos familia

Se ha ido haciendo progresivamente más viva la conciencia de que el cristiano es inconcebible sin la comunidad de pertenencia en la que uno vive su fe. Por el sacramento del bautismo todos hemos sido incorporados a Cristo y vivimos de él, como los sarmientos viven de la vid. Conscientes de ser todos Iglesia, de tener en ella una vocación particular y de participar todos en su misma y única misión, aunque ejerciendo diversas tarea y ministerios, es preciso dejar resonar en nuestras almas las palabras que sirven de lema para la celebración de la Iglesia diocesana de este año: «Dios cuenta contigo», cuenta con cada uno, y cada uno ha de poner sus capacidades al servicio de la misión común. No es de recibo eximirse cómodamente de lo que ese grito comporta. No hay razones de edad, de salud, de formación, de tiempo, de ocupaciones, por múltiples o importantes que sean. El subtítulo del lema «Dios cuenta contigo» lo pone bien de manifiesto: «Tu diócesis, tu familia: un compromiso de todos, como Iglesia viva y corresponsable, al servicio de la misión».

El papa León XIV, en su reciente viaje a España nos lo recordaba en el estadio Santiago Bernabéu el pasado 8 de junio, cuando, citando palabras de su primera encíclica, ponía ante nuestros ojos el proyecto cristiano para la construcción de este mundo nuestro: «…existe una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad… el espacio en el que la humanidad recupere sus cimientos sólidos y su fin último».

Estamos llamados a crecer como Iglesia diocesana, a escuchar juntos lo que el Espíritu Santo dice a nuestra Iglesia particular, a escucharnos unos a otros para discernir por dónde nos quiere llevar el Señor, «qué espera de nosotros, a qué conversiones nos llama». Si lo hacemos se harán cada vez más fuertes los lazos de fraternidad y surgirán nuevos proyectos de solidaridad. Seremos una Iglesia más viva, más dinámica, más fiel.

Pidamos a Dios que su Espíritu guíe nuestros pasos y haga de nuestra comunidad diocesana una Iglesia abierta de par en par a sus inspiraciones, y animada por el deseo de llevar a todos la luz y la vida de Jesucristo nuestro Señor.

En Noviembre… oramos por nuestra Iglesia Diocesana



Señor Jesús, Buen Pastor,
ponemos en tus manos nuestra Iglesia diocesana.

Haz de ella una comunidad viva de fe, esperanza y caridad,
unida en torno a nuestro obispo
y comprometida con el anuncio del Evangelio.

Bendice a nuestros sacerdotes, diáconos, consagrados y fieles laicos.
Suscita nuevas vocaciones y renueva en todos la alegría de seguirte.

Que nuestras parroquias sean hogares de acogida, nuestras comunidades testimonios de fraternidad y nuestros corazones estén siempre abiertos a los más necesitados.

María, Madre de la Iglesia, acompáñanos en el camino
y enséñanos a ser una Iglesia que escucha, sirve y lleva a todos el amor de Cristo.

Amén.

Sumario

En el sendero de la vida / En Noviembre oramos..... 2
La noticia del mes..... 3
Actualidad Diocesana.....4-7
Palabra del Papa / Un libro para cada mes..... 8
Cuenca, tierra de María.....9
En la búsqueda del compromiso.....10
Lectura creyente de la palabra..... 11
Reflexiones en nuestro tiempo..... 12
La caricia de la Iglesia..... 13
Ventana abierta..... 14
Rincón Vocacional..... 15
Rincón Misionero..... 16
El Santo del mes..... 17
Nuestros mártiles.....18
Decálogo ante el próximo Adviento.....19

Edita: Delegación Diocesana de MCS
Redacción: Obispo de Cuenca: C/ Obispo Valero, 1 -16001 Cuenca - Tel. 969 241 900 - E-mail: comunicacion@diocesisdecuenca.es - www.diocesisdecuenca.es
D.L. CU-137-1997 - Maquetación: Oficina de Comunicación del Obispado de Cuenca

La *noticia* del mes

La Iglesia diocesana de Cuenca en cifras

1. VIDA PASTORAL	
Parroquias	327
Sacerdotes	178
Religiosos y religiosas	152
Catequistas	514
Misioneros	73
Monasterios contemplativos	9

2. VIDA SACRAMENTAL	
Bautismos	749
Confirmaciones	880
Primeras comuniones	779
Matrimonios	188
Total de estas celebraciones	2.596

3. ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL	
Personas atendidas	9.287
Centros asistenciales	37
Proyectos de cooperación	35
Personas beneficiadas por los proyectos	4.304
Importe de los proyectos	1.633.848 €

4. EDUCACIÓN Y PATRIMONIO	
Centros educativos concertados	6
Alumnos	2.527
Docentes y trabajadores	208
Bienes inmuebles de interés cultural	54
Proyectos de construcción y rehabilitación	37

Estos datos ponen de manifiesto tres aspectos importantes de nuestra diócesis.

En primer lugar, la presencia territorial: las 327 parroquias muestran la importancia de mantener comunidades cristianas vivas en una provincia caracterizada por la dispersión geográfica y la realidad rural.

En segundo lugar, la dimensión social de la evangelización: la atención a miles de personas y los proyectos de cooperación manifiestan que la misión de la Iglesia no se limita al culto, sino que incluye el servicio a quienes más lo necesitan.



Y, finalmente, la corresponsabilidad: el lema «Dios cuenta contigo» recuerda que la misión diocesana necesita la oración, el tiempo, los talentos y las aportaciones económicas de todos los bautizados.

ACTUALIDAD DIOCESANA

Cáritas diocesana de Cuenca ha acogido a 458 personas en lo que va de año

Desde enero hasta el día de hoy la entidad ha acompañado a 458 personas, entre el Centro de Alojamiento de Urgencia y los Centros Residenciales. De este total, destaca el gran porcentaje de hombres, un 80%, frente a un 20% que son mujeres.

En cuanto al total, el número de personas de origen español (60%), supera al de personas extranjeras (40%).

Cada vez más personas y familias afectadas

La realidad de las personas en situación de sin hogar en España refleja una crisis social y residencial profunda y persistente que afecta cada vez a más personas y familias. El año pasado, nuestra red, a nivel nacional, acompañó a 44.475 personas en situación de sin hogar, un 3,8% más que el año anterior. Entre los principales factores que empujan a estas situaciones destacan la pérdida de empleo, la imposibilidad de acceder o mantener una vivienda por su elevado coste,



los desahucios o los procesos migratorios forzados.

Comunidad, vínculos y sentido de pertenencia

En un contexto social marcado por la incertidumbre y la polarización, Cáritas pone la mirada en aquello que nos une y nos humaniza: la comunidad, los vínculos y el sentido de pertenencia, que conforman el verdadero hogar que toda persona necesita para salir de la intemperie social y emocional en la que estas personas habitan.

Toda persona necesita un lugar donde sentirse acogida, reconocida y parte de algo común. Un hogar es mucho más que un sitio donde vivir. Es un lugar al que pertenecer.

El 'sinhogarismo' es un problema social que no se limita a quien viven la calle. Su alcance varía en función del grado de exclusión residencial que se considere. Según la Tipología Europea sobre Sinhogarismo y Exclusión Residencial (ETHOS), existen cuatro grandes categorías: personas en situación de calle, sin vivienda, en vivienda insegura y en vivienda inadecuada. Las personas que duermen en la calle o que encadenan alojamientos temporales representan la cara más visible de este fenómeno. Sin embargo, permanecen prácticamente invisibles quienes sobreviven en chabolas, caravanas, asentamientos o viviendas cedidas de forma precaria. Todas ellas comparten una misma realidad: la ausencia de un hogar seguro, estable y digno desde el que construir su proyecto de vida.

El Sr. Obispo decreta "prorrogar, como medida excepcional" y "temporalmente" el mandato de la Comisión Ejecutiva saliente



El obispo de la Diócesis, monseñor José María Yanguas, ha decretado "prorrogar, como medida excepcional, el mandato de la Comisión Ejecutiva saliente de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca, encomendándole temporalmente la dirección y gestión de la Junta, la custodia de sus bienes y documentación, la atención de sus obligaciones ordinarias y la organización de la próxima Semana Santa".

El decreto, con el que monseñor da solución temporal y extraordinaria a la situación generada tras el proceso electoral fallido para el relevo de la institución nazarena, encomienda además a la Ejecutiva saliente "las actuaciones necesarias para restablecer el gobierno ordinario de la Junta mediante la constitución de la Comisión Ejecutiva conforme a sus estatutos".

Sentados a la mesa, el presidente y la secretaria salientes, Jorge Sánchez Albendea y Sara Robles, y el delegado episcopal, Joaquín Ruiz, lo daban a conocer en la Junta General extraordinaria del 16 de noviembre. El presidente como el pleno de la Ejecutiva han decidido, "por obediencia al obispo y responsabilidad para con nuestra Semana Santa", aceptar la encomienda de monseñor, una vez más.

En el decreto, fechado el 4 de noviembre, monseñor explica que para llegar a esta decisión se ha tenido en consideración que la Junta de Cofradías está sometida a la alta dirección del obispo diocesano (conforme a sus Estatutos y a los cánones 305.1 y 315 del Código del Derecho Canónico), así como "que, agotado el procedimiento estatutario sin poder constituir la Comisión Ejecutiva, concurren circunstancias especiales y graves razones que exigen garantizar la continuidad institucional, atender a las obligaciones ordinarias y preparar la celebración de la próxima Semana Santa".

Celebrados las reuniones ordinarias de los Consejo de Pastoral y Prebiteral de la Diócesis

La Diócesis de Cuenca ha celebrado las reuniones del Consejo Diocesano de Pastoral y del Consejo Presbiteral, dos importantes órganos de consulta y participación que colaboran con el obispo, Mons. José María Yanguas Sanz, en la reflexión y orientación de la vida pastoral diocesana.

Entre los principales asuntos abordados en estos encuentros ha destacado el Estatuto del Arcipreste, con el propósito de profundizar en las funciones, responsabilidades y misión de esta figura al servicio de la coordinación pastoral y de la comunión entre las parroquias.

El arcipreste desempeña una tarea fundamental en la vida de la diócesis, favoreciendo la cercanía entre los sacerdotes, impulsando el trabajo compartido y promoviendo una acción evangelizadora que responda a las necesidades de las comunidades cristianas de cada territorio.

Otro de los temas centrales ha sido la presencia de las delegaciones diocesanas de pastoral en los arciprestazgos, con el objetivo de avanzar hacia una colaboración más estrecha entre los distintos organismos diocesanos y las parroquias.

Esta propuesta busca que las delegaciones no desarrollen su actividad únicamente desde el ámbito diocesano, sino que puedan acercar sus iniciativas, recursos y propuestas formativas a las realidades concretas de cada arciprestazgo, favoreciendo una pastoral más coordinada, participativa y cercana.

De este modo, se pretende potenciar los arciprestazgos como espacios de encuentro, discernimiento y trabajo común, en los que sacerdotes, religiosos y fieles laicos puedan compartir inquietudes, detectar necesidades y desarrollar iniciativas evangelizadoras conjuntas.

Una Iglesia que camina en comunión

Las reuniones de ambos consejos ponen de relieve la importancia de seguir avanzando en una Iglesia diocesana donde la corresponsabilidad, la escucha y la participación sean elementos fundamentales de la acción pastoral.



El Consejo Diocesano de Pastoral, con la participación de representantes de las distintas realidades eclesiales, y el Consejo Presbiteral, como órgano representativo de los sacerdotes, contribuyen desde sus respectivas competencias a este proceso de reflexión y renovación.

Con este trabajo, la Diócesis de Cuenca quiere seguir fortaleciendo la comunión entre sus comunidades cristianas y promover una pastoral de conjunto que ayude a afrontar los desafíos de la evangelización, especialmente en una diócesis marcada por la diversidad de sus parroquias y la realidad de numerosos pueblos pequeños.

El objetivo es continuar construyendo una Iglesia más cercana, coordinada y misionera, en la que cada parroquia y cada arciprestazgo se sientan parte activa de una misma misión: anunciar el Evangelio y hacer presente el amor de Jesucristo en nuestra sociedad.

«Conocerse, aceptarse y darse»: la formación permanente del clero aborda los aspectos humanos

En la mañana del lunes, 9 de noviembre, se ha celebrado la Jornada de Formación Permanente del clero de noviembre, que reúne a los sacerdotes de la diócesis para trabajar su crecimiento personal y pastoral.

Bajo el lema «Conocerse, aceptarse y darse», la jornada abre el bloque formativo de este curso dedicado íntegramente a los aspectos humanos de la formación sacerdotal. Las ponencias y los espacios de diálogo los dirige el equipo de la Fundación Solidaridad Humana, con experiencia en esta materia en otras diócesis españolas.

El encuentro comenzó a las 11:00 con el rezo comunitario de la Hora Intermedia, que une la formación a la vida de oración. A las 11:15 ha tenido lugar la primera ponencia y su posterior diálogo: «Autoconocimiento, estructura, ego y esencia. De mis sentimientos a mis necesidades», una aproximación a la psicología y la salud emocional de los pastores.



Tras un descanso a las 12:15, la actividad se ha retomado a las 12:45 con la segunda ponencia: «Mecanismos de defensa. Soledad no deseada», centrada en el cuidado integral y el acompañamiento entre el clero.

La jornada finalizó con una comida fraterna para estrechar lazos, compartir experiencias y vivir la fraternidad sacerdotal.

El Instituto Teológico San Julián de Cuenca abre una subsede en Mota del Cuervo este curso 2026-2027



El Instituto Teológico «San Julián» de Cuenca, centro oficial de la Diócesis de Cuenca afiliado a la Universidad Católica de Valencia, ha puesto en marcha su nueva subsede en Mota del Cuervo para el presente curso académico 2026-2027.

Con esta apertura, el Obispado de Cuenca facilita el acceso a los estudios filosóficos y teológicos a los vecinos de la comarca, permitiéndoles compatibilizar la formación con su vida cotidiana sin necesidad de desplazarse a la capital. Las aulas se ubican en el Cuarto de los Santos de la Parroquia de San Miguel Arcángel.

Para este primer año, el plan de estudios cuenta con tres asignaturas activas. Las clases de Antropología Teológica I (centrada en creación y pecado original) se imparten los martes a las 17:00 horas durante este primer semestre por el profesor José Antonio Belinchón Lacasa, quien también asumirá la materia de Antropología Teológica II (Gracia) en la segunda mitad del curso; ambas de 4,5 créditos. Por su parte, la asignatura anual de Introducción General a la Sagrada Escritura, de 6 créditos, corre a cargo de Emilio de la Fuente de la Fuente los jueves en horario de 17:00 a 19:00 horas.

El centro dispone de dos modalidades de matrícula para adaptarse a la disponibilidad de los alumnos. Quienes optan por la categoría de estudiantes extraordinarios asisten a clase y realizan los exámenes correspondientes para certificar las materias cursadas. Por otro lado, la modalidad de oyentes está pensada para aquellas personas que desean asistir a las sesiones formativas por puro interés personal, sin la obligación de someterse a evaluación, recibiendo al término del periodo un documento que acredita su asistencia.

La inscripción se puede tramitar a través del formulario habilitado en la web de la parroquia (sanmiguelarcangel.es/subsede-instituto-teologico) o consultando el sitio oficial de la Diócesis de Cuenca. El precio se ha fijado en 13 euros por crédito y los interesados pueden resolver dudas en el teléfono 967 180 045 o a través del correo electrónico institutoteologico@sanmiguelarcangel.es.

El obispo de Cuenca participa en el funeral celebrado en Toledo por las 69 víctimas del accidente ferroviario de Urda



El obispo de Cuenca, Mons. José María Yanguas Sanz, participó el martes 10 de noviembre en la solemne Misa funeral celebrada en la Catedral Primada de Toledo por el eterno descanso de las 69 personas fallecidas en el trágico accidente ferroviario ocurrido el pasado 28 de octubre en las inmediaciones de Urda (Toledo).

La Eucaristía estuvo presidida por el arzobispo de Toledo, Mons. Francisco Cerro Chaves, y fue concelebrada por once obispos y numerosos sacerdotes. A la celebración asistieron Sus Majestades los Reyes de España, don Felipe y doña Letizia, junto a representantes de distintas instituciones, familiares de las víctimas, personas afectadas por el accidente y numerosos fieles.

Uno de los momentos más emotivos de la ceremonia tuvo lugar al comienzo, cuando 69 vecinos de Urda portaron otras tantas velas, una por cada persona fallecida, que fueron depositadas ante la imagen del Santísimo Cristo de la Vera Cruz de Urda, trasladada de manera extraordinaria a la Catedral de Toledo.

Durante su homilía, el arzobispo de Toledo expresó la cercanía de la Iglesia a las familias de las víctimas y a todas las personas afectadas por la tragedia. Mons. Francisco Cerro recordó que, ante un sufrimiento de esta magnitud, la comunidad cristiana está llamada a acompañar, consolar y mantener viva la esperanza en Jesucristo resucitado.

El arzobispo tuvo también palabras de agradecimiento para los servicios de emergencia, profesionales sanitarios, fuerzas de seguridad, voluntarios y todas las personas que colaboraron en la atención a los afectados. Asimismo, pidió que se esclarezcan las causas del accidente, se asuman las responsabilidades correspondientes y se adopten las medidas necesarias para evitar tragedias semejantes.

La Iglesia de Cuenca, unida en la oración

La presencia de Mons. José María Yanguas en este funeral constituye una nueva expresión de la cercanía de la Iglesia diocesana de Cuenca a las familias de los fallecidos y a los heridos.

Días antes, el jueves 5 de noviembre, la Catedral de Cuenca había acogido también una Misa funeral presidida por el obispo diocesano, en la que se elevó una oración por las víctimas y se manifestó la solidaridad de los fieles conquenses con todas las personas afectadas.

En estos momentos de profundo dolor, la Diócesis de Cuenca se une a la oración de toda la Iglesia, encomendando a los fallecidos a la misericordia de Dios, pidiendo la pronta recuperación de los heridos y suplicando consuelo y fortaleza para sus familiares.

La fe en Cristo resucitado ilumina así una tragedia que ha conmocionado a toda la sociedad, recordándonos que la esperanza cristiana no elimina el sufrimiento, pero nos invita a afrontarlo desde la cercanía, la solidaridad y la confianza en el amor de Dios.

Cuenca, tierra de María

MARÍA, REINA DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Mariano Ortega Ortega



La devoción a la Virgen del Rosario está extendida en muchos pueblos de nuestra diócesis; este es el caso de Valparaiso de Abajo, que cada primer domingo del mes de octubre celebra solemnemente a su Patrona, la Virgen del Rosario.

¿Qué es el Rosario? El Papa León XIII desde 1878 hasta el 1903 publicó 12 Encíclicas y 22 documentos menores recordando a los fieles el devoto rezo del Rosario. Él lo llama: "la más agradable de las oraciones", resumen del culto que se le debe tributar a la Virgen María.

El Papa Pablo VI el 2 de febrero de 1974 en su "Marialis cultus" afirma lo siguiente: "El Rosario es compendio de todo el Evangelio", "Salterio de la Virgen, mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia".

El Papa Francisco nos ofrece 7 hermosas reflexiones pata orar con el rezo del Rosario:

1.El Rosario fortalece la familia. Sería hermoso recitar juntos, en familia, el Santo Rosario.

2. El Rosario es la oración de los sencillos y de los santos. Es la oración de mi corazón. 3. El Rosario acerca el cielo a la tierra; llama al pueblo cristiano a multiplicar sus gestos cotidianos de veneración e imitación a la Madre de Dios.

4. El Rosario es un arma que protege de los males y de las tentaciones.

5. Rezar el Rosario ayuda a superar las pruebas; contemplar juntos el rostro de Cristo con el Corazón de María, nuestra madre, nos unirá más como familia espiritual.

6. El Rosario resume la Historia de la salvación.

7. El Rosario ayuda a obtener la paz en el corazón. Es un arma poderosa contra el mal y un medio eficaz para obtener la paz en nuestros corazones.

Para terminar, nada mejor que esta frase del Papa San Pablo VI: "El Rosario es el tesoro de la gracia". Porque en el rezo y la meditación del Rosario, el cristiano vive con María el asombro de la Encarnación y del Nacimiento; la tribulación de la Pasión y de la Muerte; la alegría de llevar la cruz y gozar en la Redención. Y de anunciar su gloriosa Resurrección.

Palabras del Papa



La caridad doméstica —concreta, con sus momentos de dificultad, errores y fracasos, pero maravillosa en su impredecible rutina diaria— es la primera escuela del afecto, el primer aprendizaje precioso e irremplazable en la “alegría del amor”. Por ello, merecen ser valorados y apoyados los esfuerzos de tantas familias en nuestras ciudades y pueblos que viven su vocación y misión día a día, con discreción, pero con una fidelidad a veces heroica. A través del testimonio de estos padres, hijos, abuelos, jóvenes y mayores, de todas las edades, el mensaje evangélico de verdad y plenitud de vida se difunde eficazmente por todo el mundo.
Pongámoslo en práctica para crecer como una Iglesia que es una «familia de familias» (AI, 87), en un clima de cuidado mutuo del que todos nos beneficiaremos: los jóvenes esposos, que se sentirán alentados al iniciar su vida matrimonial; los padres, que contarán con ayuda para afrontar los exigentes retos de la crianza de los hijos y la vida familiar; los ancianos, que verán reconocido y valorado su papel como testigos de sabiduría y virtud, incluso cuando su fuerza física disminuya. Aquí, incluso los más frágiles, o quienes atraviesan situaciones difíciles y momentos de crisis, encontrarán apoyo y motivación, rodeados de afecto y protegidos del juicio y los prejuicios. Recordemos que, «por muy herida que puede estar una familia, esta puede crecer gracias al amor»

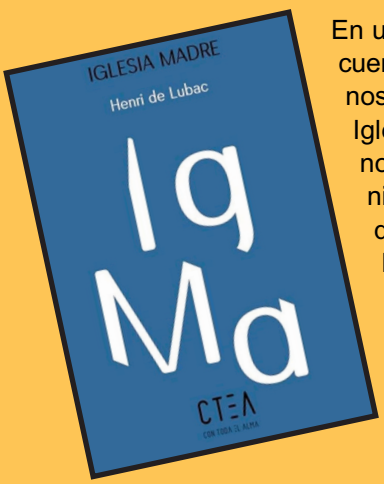
Homilía, 14 de Octubre de 2026

Un libro para cada mes

IGLESIA MADRE

Autor: Henri de Lubac

Editorial: CTEA – Hakuna Books. Año: 2026



En una sociedad en la que muchas personas afirman creer en Dios, pero encuentran dificultades para sentirse parte de la Iglesia, el teólogo Henri de Lubac nos invita a redescubrir la belleza y la necesidad de la comunidad cristiana.

Iglesia Madre es una obra breve, pero llena de profundidad espiritual, que nos recuerda que la fe no es una aventura solitaria. Necesitamos una comunidad que nos transmita el Evangelio, nos acompañe en nuestras dificultades, celebre con nosotros la fe y nos ayude a crecer en el amor a Jesucristo.

El autor nos anima a mirar a la Iglesia más allá de sus limitaciones humanas, reconociendo en ella el lugar donde hemos recibido la fe y donde seguimos encontrándonos con el Señor. Amar a la Iglesia no significa ignorar sus dificultades, sino sentirnos responsables de su vida, de su renovación y de su misión.

Esta lectura nos ayuda a comprender que nuestras parroquias, comunidades, sacerdotes, consagrados y laicos no son realidades aisladas, sino miembros de una misma familia que camina unida en la fe.

Una lectura muy recomendable para aprender a mirar a la Iglesia con gratitud, vivir nuestra pertenencia con alegría y renovar el compromiso de construir comunidades más fraternas, acogedoras y evangelizadoras.

En la búsqueda del COMPROMISO

LA POLÍTICA TAMBIÉN ES COSA DE CRISTIANOS

«La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común».
Papa Francisco, Evangelii gaudium, 205.

Vivimos tiempos en los que hablar de política parece sinónimo de enfrentamiento, crispación y desconfianza. Para muchos, la política ha dejado de ser un servicio a la sociedad para convertirse en una lucha por el poder. Ante esta realidad, algunos cristianos prefieren mantenerse al margen, como si la fe y la política fueran dos mundos completamente separados.

Sin embargo, un cristiano no puede desentenderse de los problemas de la sociedad en la que vive. Nuestra fe no termina a la puerta del templo. Creer en Jesucristo implica comprometernos con la dignidad de las personas, la justicia, la solidaridad y el bien común.



Jesús no fundó ningún partido político, pero nos enseñó a preocuparnos por los pobres, los enfermos, los excluidos y quienes sufren cualquier forma de injusticia. El Evangelio no nos ofrece un programa electoral, pero sí unos principios que deben iluminar nuestra conciencia y nuestras decisiones.

Dar de comer a quien tiene hambre es caridad; trabajar para que nadie tenga que pasar hambre es también una forma de hacer política.

El Concilio Vaticano II, en Gaudium et spes, nos recuerda la responsabilidad de los ciudadanos de participar en la vida pública. Y san Juan Pablo II insistía en que los fieles laicos no pueden renunciar a su compromiso político, entendido como servicio al bien común.

Pero debemos evitar una tentación: confundir nuestra fe con unas siglas políticas. Ningún partido puede apropiarse del Evangelio, ni ninguna ideología representa por completo la doctrina social de la Iglesia. Un cristiano debe tener criterio propio, conciencia formada y libertad para reconocer lo bueno y denunciar lo injusto, venga de donde venga.

La política necesita personas honestas, capaces de escuchar, dialogar, tender puentes y anteponer el interés general al beneficio personal o partidista. Y los cristianos tenemos mucho que aportar desde nuestra vocación de servicio.

No todos estamos llamados a ocupar cargos públicos, pero todos podemos contribuir a mejorar nuestra sociedad: participando responsablemente, defendiendo a los más vulnerables, colaborando en iniciativas sociales y evitando que el enfrentamiento sustituya al diálogo.

Como Iglesia, nuestra misión no es decir a los fieles a qué partido deben votar, sino ayudarles a formar una conciencia libre, responsable e iluminada por el Evangelio.

La fe no debe convertirse en un instrumento de confrontación política, pero tampoco puede ser una excusa para la indiferencia social.

Quizá hoy, más que nunca, necesitamos cristianos que no se limiten a criticar desde fuera, sino que se comprometan desde dentro, con humildad, valentía y espíritu de servicio. Porque un cristiano puede no pertenecer a ningún partido político, pero nunca debería vivir de espaldas al bien común. Y no olvidemos algo fundamental: la fe que se arrodilla ante Dios debe ser también una fe que se levanta para servir a los demás.

Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano

LOS SALMOS: SALMO 42



«Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos, nuestros padres nos han contado la obra que realizaste en sus días, en los años remotos». (Sal 44,2).

La fe no comienza con nosotros. Somos herederos de una historia de amor entre Dios y su pueblo, una historia que otros vivieron, conservaron y nos transmitieron.

El pueblo de Israel recuerda las maravillas que Dios realizó en el pasado. No lo hace por simple nostalgia, sino porque necesita encontrar en esa memoria la fuerza para afrontar las dificultades del presente. Recordar lo que Dios hizo es una manera de renovar la confianza en lo que Dios puede seguir haciendo.

También nosotros podemos decir: «Nuestros padres nos lo contaron». ¿Cuántos hemos conocido a Dios gracias a la fe sencilla de nuestros padres o abuelos? ¿Cuántos aprendimos nuestras primeras oraciones de labios de una madre, de un abuelo o de alguien que nos enseñó a hacer la señal de la cruz? Aquellas personas quizá no sabían explicar grandes cuestiones teológicas, pero nos transmitieron algo mucho más importante: la certeza de que Dios estaba presente en sus vidas.

Hoy vivimos en una sociedad que parece querer comenzar siempre de nuevo, como si el pasado no tuviera nada que enseñarnos. Corremos el riesgo de olvidar nuestras raíces espirituales y de considerar la fe como una experiencia exclusivamente individual. Pero nadie cree completamente solo. Detrás de nuestra fe hay una multitud de testigos que, con sus palabras y especialmente con su ejemplo, nos han mostrado el camino hacia Dios.

Sin embargo, el salmo no se queda en el recuerdo agradecido. A medida que avanza, se convierte en una oración dolorosa. El pueblo que recuerda las maravillas de Dios experimenta ahora el sufrimiento, la derrota y el aparente silencio del Señor. Por eso se atreve a preguntarle por qué parece haberlo abandonado.

¡Qué actual resulta esta experiencia! También nosotros atravesamos momentos en los que parece que Dios guarda silencio. Rezamos y no encontramos respuestas. Contemplamos el sufrimiento, las injusticias o el alejamiento de la fe de tantas personas y nos preguntamos dónde está Dios. La fe verdadera no consiste en no tener preguntas, sino en seguir dirigiéndoselas a Dios incluso cuando no comprendemos sus caminos.

El salmista termina suplicando: «Levántate a socorrernos, redímenos por tu misericordia». No se apoya en sus propios méritos, sino en la fidelidad y el amor de Dios.

Esta es también nuestra esperanza cristiana. El Dios que acompañó a nuestros antepasados no ha dejado de caminar con nosotros. En Jesucristo nos ha mostrado que su amor es más fuerte que el sufrimiento y que incluso en el silencio de la cruz se estaba realizando la obra más grande de nuestra salvación.

Quizá el mayor regalo que podamos dejar a nuestros hijos y nietos no sea una herencia material, sino el testimonio de una vida que ha confiado en Dios. Que algún día ellos también puedan decir: «Nuestros padres nos contaron las maravillas que Dios realizó».

Porque la fe que hemos recibido no es un recuerdo que debamos conservar en un museo, sino una llama que estamos llamados a mantener encendida y transmitir.

Reflexiones en nuestro tiempo



UN CRISTIANO ANTE LAS URNAS: Votar con conciencia, libertad y responsabilidad

Cada vez que se convocan unas elecciones generales, los ciudadanos estamos llamados a tomar una decisión que va mucho más allá de depositar una papeleta en una urna. Elegimos a quienes tendrán la responsabilidad de gobernar, legislar y tomar decisiones que afectarán a la vida de millones de personas.

Para un católico, este momento constituye también una oportunidad para preguntarse cómo vivir su fe en medio de la sociedad. Porque la fe no termina a la puerta de la iglesia, pero tampoco puede convertirse en una bandera partidista.

Pero ¿cómo debe situarse un cristiano ante unas elecciones?

En primer lugar, con una conciencia bien formada. El voto no debería ser fruto de la costumbre, del miedo, de la propaganda o del enfrentamiento, sino de una reflexión serena sobre las propuestas, la trayectoria y la credibilidad de quienes aspiran a gobernar. Un católico está llamado a valorar la dignidad de toda persona, la defensa de la vida, la protección de la familia, la libertad religiosa y educativa, la justicia social, la atención a los pobres, el trabajo digno, la solidaridad y el cuidado de la creación. No son preocupaciones independientes, sino dimensiones de una misma visión cristiana del ser humano.

En segundo lugar, con libertad frente a las ideologías. Ningún partido político representa plenamente el Evangelio ni puede apropiarse de la identidad cristiana. Tampoco debemos confundir nuestra pertenencia a la Iglesia con la adhesión incondicional a unas siglas. La conciencia cristiana debe conservar su capacidad de reconocer los aciertos y denunciar los errores, independientemente de quién gobierne.

En tercer lugar, con espíritu de diálogo y respeto. Pensar políticamente de manera diferente no convierte a nadie en enemigo. Una comunidad cristiana debe ser capaz de reunir a personas con distintas sensibilidades políticas que comparten una misma fe.

Especialmente importante es recordar que la Iglesia no está llamada a sustituir la conciencia de los fieles ni a indicarles qué partido deben votar. Su misión es iluminar las conciencias desde el Evangelio, mientras corresponde a los laicos asumir libremente sus responsabilidades políticas.

También debemos exigir honestidad, coherencia y verdadero espíritu de servicio a quienes solicitan nuestra confianza. La política no debería entenderse como una conquista del poder, sino como una responsabilidad hacia todos, especialmente hacia quienes tienen menos posibilidades de hacerse escuchar.

Por eso, ante unas elecciones, el cristiano no debería preguntarse únicamente qué opción beneficia más a sus intereses, sino también qué sociedad estamos ayudando a construir y qué consecuencias tendrán nuestras decisiones para los demás. Votar es un derecho, pero también una responsabilidad moral que merece ejercerse con información, prudencia y libertad.

El cristiano no está llamado a votar como le dicten unas siglas, sino a decidir en conciencia, buscando sinceramente el bien común. Porque el Evangelio no cabe entero en ninguna papeleta electoral, pero debe iluminar la conciencia de quien la deposita en la urna.

LA CARICIA DE LA IGLESIA

Más de 350 voluntarios de Cáritas en Castilla-La Mancha se reúnen en Guadalajara en su IX Encuentro Regional

Más de 350 personas procedentes de las cinco Cáritas Diocesanas que conforman la Cáritas Castilla-La Mancha participaron el pasado sábado, 24 de octubre, en el Colegio Diocesano “Cardenal Cisneros” de Guadalajara en el IX Encuentro Regional de Voluntariado. Bajo el lema «¡Atrévete! Cambia tu vida», los asistentes disfrutaron de un encuentro dinámico en el que el voluntariado fue el verdadero protagonista. Todas las personas voluntarias disfrutaron de un día de trabajo enfocado en diversos talleres sobre el acompañamiento, el cuidado de las personas voluntarias y la comunidad, contando además con un espacio específico de formación para sacerdotes.La apertura institucional contó con las intervenciones de Rosa García, presidenta de Cáritas Regional; Luis Ayala, presidente de Cáritas Española; y monseñor Julián Ruiz, obispo de Sigüenza-Guadalajara.



La presidenta regional que destacó la importancia de esta cita bienal, manifestó que “es un día muy especial pues compartimos fe, misión, amistad y cariño. Agradecemos a Cáritas Diocesana de Sigüenza-Guadalajara, con su obispo al frente, su cálida acogida”.

Por su parte, el presidente de Cáritas Española, Luis Ayala, en uno de sus primeros actos al frente de la institución, resaltó la labor esencial del equipo humano: “En Cáritas hay un pilar insustituible: los voluntarios. Sin vosotros sería imposible llevar a cabo la misión de la Iglesia y la promoción integral de la persona. Gracias a vosotros se hace visible la misión de Cáritas: la caridad, el anuncio del amor de Dios, la fraternidad y la promoción de la dignidad y la justicia social”.

Monseñor don Julián Ruiz subrayó el valor del servicio entregado, indicando que “los voluntarios de Cáritas escucháis el grito de la humanidad y estáis ungidos por el amor de Dios, que se entrega y se da en hechos. El voluntariado requiere compromiso, esfuerzo y paciencia, sabiendo que hay que hacer bien lo que se realiza”. Asimismo, recordó que “Cáritas no es una agencia de servicios sociales, sino que es la Iglesia que se organiza para servir a los más pobres”.

Esta novena edición se consolidó como un espacio de reflexión, celebración y compromiso. En esta ocasión, los participantes profundizaron en tres grandes ejes de acción: la innovación, la participación y el protagonismo de los voluntarios en la vida institucional. Como principal novedad, fueron los propios voluntarios quienes asumieron la conducción y dinamización de gran parte de la jornada.

Tras la ponencia marco, se desarrollaron talleres orientados al acompañamiento, el cuidado del voluntariado, la comunidad y el ABC de Cáritas, con el objetivo de fortalecer la identidad compartida en la acción caritativa y social de la Iglesia. Paralelamente, se celebró un taller dirigido a sacerdotes sobre cómo acompañar mejor al voluntariado dentro de la comunidad cristiana, así como un espacio formativo dirigido a personas cercanas a Cáritas interesadas en profundizar en la identidad y misión de la entidad.

El IX Encuentro Regional de Voluntariado concluyó con una Eucaristía de acción de gracias presidida por el obispo de Sigüenza-Guadalajara, monseñor don Julián Ruiz, acompañado por el obispo de Cuenca, monseñor don José María Yangüas, y concelebrada por sacerdotes asistentes, como el delegado episcopal de Cáritas Española, don Luis Miguel Rojo.

Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Si el hombre ha nacido para encontrarse, ¿por qué se construye muros? Fluye tal reflexión entre las tumbas –qué desastre ferroviario- que albergan los restos de nuestros seres queridos en este noviembre que empieza ensalzando a la vida sin fronteras. Porque la muerte iguala la existencia limitada y finita en la infinitud pacífica de la eternidad.

Hay mucha crispación en las afueras. Hasta el vandalismo absurdo se enseñorea de las calles y las plazas, creando una atmósfera de caos inaguantable que produce, cuanto menos, un desasosiego desesperanzador. Si bien se piensa, como dice el Eclesiastés, no hay nada nuevo bajo el sol. Un día esta vieja Europa, después de dos guerras casi seguidas, se propuso derribar fronteras, cuya consecuencia es la realidad de la Unión Europea; un día España se propuso lo mismo, dando a luz una Constitución superadora de diferencias cainitas. Las conquistas humanas no son lineales, sino que siguen el curso de una línea quebrada que alcanza al final cumbres más altas.



De este modo se habla de crisis en nuestra sociedad decadente y para explicar el fenómeno se acuden a vocablos como polarización o populismo. Pero ésos son los efectos, no las causas. La causa está en la deshumanización del ser; y, como bien se sabe, la cura es posible si el diagnóstico es acertado. Básicamente, se trata de la desaparición de la razón y, consecuentemente, de la moral natural a la que ésta da lugar.

Para distinguirnos de otros seres vivos se dice que nosotros, los humanos, somos seres racionales, capaces de tener criterio con que analizar, distinguir y llegar a conclusiones. Entre estas conclusiones emerge la evidencia de la necesidad del otro, en tanto nos reconocemos una existencia precaria, auxiliada y caduca. La convivencia con el otro hace forzosa la presencia del lenguaje, instrumento de comunicación e información: El “homo loquens”. Y en ese trato con el otro aparece la lógica inmanente de la conducta, el flujo del valor consecuencia de la lógica, de la razón, esto es, la moral natural que alberga relaciones de solidaridad y comprensión mutuas. Evidentemente, la relación más humana con la otredad se define por el amor: “No he nacido para compartir el odio, sino el amor” –dice Sófocles en Antígona-; “Dios es amor” –dice Juan en su Evangelio.

Pero sucede que la razón es sustituida por la sinrazón, es decir, por la visceralidad. Aparece el compartimento estanco, incomunicable, del valor de la tribu, de tal modo que el otro no es visto como hermano sino como enemigo. Se establece el desencuentro como mecanismo de falsa defensa. La realidad virtual de la mentira sustituye a la verdad real. No hay que pensar nada, todo se os da pensado. Emerge el odio como si fuera amor. Que el miedo oculte la fe. Y si es posible, un punto más: La destrucción del otro. Sin embargo, el hombre crece derribando fronteras, alcanzando la Otredad, a Dios.

¿A quién beneficia? (Cui prodest?) La razón tiene la respuesta y el remedio.

El Rincón Vocacional

El musical sobre la vida de san Carlo Acutis concluirá su gira



El musical Original, El Paso de Carlo, nacido en Cuenca y dedicado a la vida y el testimonio de san Carlo Acutis, regresa a la provincia que lo vio nacer para despedir una trayectoria que, durante los últimos tres años, lo ha llevado a algunos de los principales teatros de casi una veintena de ciudades españolas.

Tras su estreno en el Teatro Auditorio José Luis Perales de Cuenca en 2023, el espectáculo ha recorrido distintos puntos de la geografía española, acercando al público la figura de Carlo Acutis, el joven italiano que hizo de la Eucaristía el centro de su vida y que supo mostrar, con la sencillez y la alegría propias de su edad, que la santidad es una llamada posible para todos.

El regreso a la provincia tendrá una primera parada en Tarancón, el próximo sábado 21 de noviembre, donde el Auditorio Municipal acogerá dos representaciones, a las 17:00 y a las 20:30 horas, con entradas a un precio de 15 euros. Una semana después, el musical volverá a Cuenca, la ciudad donde comenzó esta aventura, para celebrar sus últimas funciones. El Teatro Auditorio José Luis Perales acogerá cuatro representaciones los días 28 de noviembre a las 17:00 y 20:30 horas y el 29 de noviembre a las 12:00 y 18:00 horas. El precio también será de 15 euros.

Este regreso tiene, además, un significado especialmente emotivo. El musical se estrenó cuando Carlo Acutis todavía era beato y, durante estos tres años de gira, su camino hacia los altares culminó con su canonización. Un acontecimiento vivido con profunda alegría y gratitud por todos los que han participado en este proyecto y han contribuido a difundir su mensaje. Así, el espectáculo vuelve a casa con una nueva dimensión: la de celebrar la vida de un santo que continúa inspirando especialmente a los jóvenes.

En Cuenca, las entradas estarán disponibles en las parroquias de San Esteban, San Román, Nuestra Señora de la Paz y San Fernando.

Original, El Paso de Carlo es una iniciativa impulsada desde la diócesis de Cuenca, a través de la Delegación de Juventud y el Seminario Conciliar de San Julián, que ha unido música, teatro y evangelización para acercar al público la vida de un joven que supo vivir su fe en medio de las circunstancias ordinarias de su tiempo.

El proyecto ha recibido también un importante reconocimiento nacional al ser distinguido con el Premio ¡Bravo! de Música 2024, concedido por la Conferencia Episcopal Española, en reconocimiento a su contribución al ámbito musical y evangelizador.

La despedida de la gira en Tarancón y Cuenca supone mucho más que el final de un recorrido por los escenarios españoles. Es la oportunidad de celebrar el camino realizado, agradecer a todas las personas que han hecho posible el proyecto y compartir, una vez más, el mensaje de Carlo Acutis: ser originales, vivir la fe con autenticidad y descubrir que la amistad con Jesús puede transformar la vida.

Tres años después de su estreno, Original, El Paso de Carlo regresa a la provincia donde nació para cerrar esta etapa con el mismo espíritu con el que comenzó: anunciar, a través del arte y la música, que todos estamos llamados a la santidad.

Rincón Misionero

De Salamanca al mundo: “Voces desde las periferias” de las Hijas de Jesús



Las conocidas “jesuitinas”, Hijas de Jesús, han puesto en marcha en su web una serie, “Voces desde las periferias”, en la que quieren presentar la presencia y labor de sus religiosas en las comunidades que tienen esparcidas por el mundo. Fundadas en Salamanca por Santa Cándida María de Jesús, están presentes en una veintena de países. A pesar de ser vídeos dirigidos a sus mismas hermanas de congregación, las misioneras desde Bangladesh muestran la fortaleza que les da el pertenecer a la Congregación y dan gracias por la cercanía en la oración de todas las hermanas. Como dicen ellas mismas al presentarlos estos vídeos quieren “hacer visible lo que sucede en las periferias geográficas, sociales y existenciales donde la vida es más frágil, y ayudar a que estas comunidades se reconozcan parte de un movimiento mayor”.
En el primer vídeo presentaron la comunidad de Córdoba, en Argentina, con la presencia de las Hijas de Jesús en la obra “Mama Antula”. El segundo vídeo llega con el testimonio de cinco hermanas desde Bangladesh.
La hermana Lory Losbañes cuenta en el vídeo que tienen en Bangladesh dos internados para niñas. El primero tiene 75 chicas de 6 a 10 años, el segundo, 44, de 11 a 12 años. “Estamos aquí para darles formación, amor y cuidado”, que salen “desde el corazón de toda la Congregación de las Hijas de Jesús a través de nosotras”. Por su parte la hermana Eufemia Solleza lleva adelante junto a la hermana Marilou un Centro de Formación Social y estamos allí para ayudar a los seminaristas, los sacerdotes, religiosas y otros grupos como los catequistas de la diócesis. Dan las gracias las hermanas por la visita que han recibido de la Madre General, a su comunidad, tan remota. La hermana Marilou Guillano dice que a pesar de lo lejos que están, esta cercanía de la congregación las inspira a continuar su misión, sobre todo rezando todas las hermanas unas por otras ante la Eucaristía.
La hermana Helen Catangcatang cuenta que lleva 17 años en Bangladesh. Se dedica al acompañamiento de las hermanas jóvenes en formación, y acompañar a personas pobres de aldeas. Una de las aspirantes bengalíes a ser Hija de Jesús, Arthi, cuenta que es “muy feliz viviendo con las hermanas: rezamos, trabajamos y comemos juntas” y que quiere “servir a la gente y anunciar la Palabra de Dios”, esperando alcanzar este, el deseo de su vida.

El Santo del mes

22 de Noviembre, SANTA CECILIA: UNA VIDA CONVERTIDA EN CANTO A DIOS

Cada 22 de noviembre, la Iglesia celebra la memoria de Santa Cecilia, virgen y mártir, una de las santas más queridas de la tradición cristiana y venerada especialmente como patrona de la música, de los músicos y de quienes, a través del canto, alaban a Dios.



Según una antigua tradición, Cecilia nació en Roma, en el seno de una familia noble, probablemente entre los siglos II y III. Desde joven abrazó la fe cristiana y consagró su corazón a Jesucristo, en una época en la que ser cristiano podía significar la persecución y el martirio.

La tradición relata que fue entregada en matrimonio a un joven llamado Valeriano, a quien habló de su fe y que terminó convirtiéndose al cristianismo, al igual que su hermano Tiburcio. Ambos sufrirían posteriormente el martirio.

Cecilia también fue perseguida por mantenerse fiel a Cristo. Según el relato tradicional de su pasión, fue condenada a morir asfixiada en su propia casa y, al sobrevivir, sufrió un intento de decapitación. Finalmente, entregó su vida como testimonio de su fe. Aunque los detalles de su martirio no pueden comprobarse históricamente, su veneración está profundamente arraigada en la tradición de la Iglesia romana.

Pero ¿por qué es Santa Cecilia la patrona de la música?

Su vinculación con la música procede de un antiguo texto de su pasión, en el que se cuenta que, mientras sonaban los instrumentos durante la celebración de su boda, Cecilia cantaba en su corazón solamente para el Señor. Con el paso de los siglos, esta hermosa imagen hizo que fuera reconocida como protectora de los músicos y del canto sagrado.

Su figura nos recuerda que la música es mucho más que una expresión artística. Cuando nace de un corazón creyente, puede convertirse en oración, alabanza y camino de encuentro con Dios.

San Agustín decía: «Quien canta, ora dos veces», una expresión tradicionalmente asociada a su pensamiento, aunque no aparece literalmente así en sus escritos.

En esta festividad queremos recordar y agradecer especialmente la labor de nuestros coros parroquiales, organistas, bandas de música, agrupaciones musicales y de tantas personas que, con sus voces e instrumentos, enriquecen nuestras celebraciones y nuestra vida cultural.

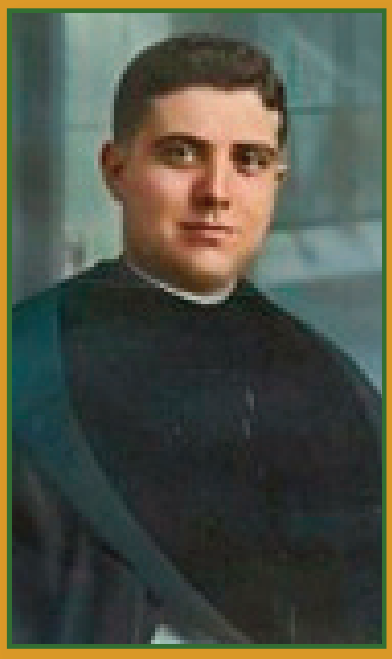
Que Santa Cecilia nos enseñe a convertir nuestra propia vida en una melodía de fe, esperanza y amor. Porque la mejor música que podemos ofrecer a Dios es la de un corazón que vive conforme a su Evangelio.

¡Feliz día de Santa Cecilia a todos los músicos!

Nuestros mártires

Manuel Navarro Martínez

Nació en Puebla de Almenara, provincia y diócesis de Cuenca, el día 9 de agosto de 1902. Hijo de padres pobres, desde niño mostró excelentes disposiciones para el estudio y afición a la música, con decidida vocación al sacerdocio. Estudió en el Seminario Conciliar de San Julián de Cuenca desde 1915 a 1925 donde disfrutó de beca con la obligación de organista de la iglesia de la Merced, contigua al Seminario y servida por los profesores y seminaristas. Habiendo recibido las órdenes menores en Cuenca de manos de Mons. Cruz Laplana y Laguna, se trasladó a la diócesis de Tuy-Vigo donde se presentó a oposición al beneficio de organista primero de la Catedral de Tuy el 11 de septiembre de 1925, cuyo beneficio obtuvo después de brillantes oposiciones. En el Seminario conciliar de Tuy, entre 1925 y 1929, aprobó el cuarto curso de Teología y dos cursos de Derecho Canónico. Y allí recibió las órdenes mayores, siendo ordenado presbítero el 20 de marzo de 1926, por el Obispo de Tuy, Monseñor Manuel Vidal y Bouillón, en la capilla del Palacio Episcopal de Tuy. En esta diócesis fue también capellán de las religiosas de El Buen Pastor y después de las religiosas del Inmaculado Corazón de María; fue además profesor de música y canto litúrgico en el Seminario de Tuy desde 1926 hasta 1931. El 17 de enero de 1931, tomó posesión como canónigo de la Catedral de



Plasencia.
Durante el verano se trasladaba anualmente al Balneario de Solares (Santander), en que desempeñaba el cargo de capellán. Allí le sorprendió la Guerra Civil, hasta que, el día 9 de agosto, se trasladó a Santander, donde fue detenido en septiembre de 1936 y conducido al barco-prisión Alfonso Pérez, donde sufrió mil vejaciones y martirios.
El 27 de diciembre de 1936, fecha en la que tuvo lugar el bombardeo alemán sobre Santander y la posterior venganza de los republicanos, se materializó la matanza de los prisioneros del barco-prisión Alfonso Pérez. Su muerte fue por el mero hecho de ser sacerdote católico.
Un superviviente refiere que el Siervo de Dios se hubiera podido salvar diciendo que era profesor de música, pero él quiso dejar claro que era sacerdote y entonces fue cuando se lo llevaron. Él no quiso negar, ni siquiera ocultar su condición sacerdotal, afirmaba que se confesó con el Siervo de Dios y "al cuarto de hora de darme la absolución, subía la escalera que conducía a la tumba". Otro superviviente declaró que le aconsejaron que se defendiera diciendo que era maestro y músico, pero él nunca quiso ocultar su condición de sacerdote. Preguntaron a cada uno su profesión: "¿Tú qué eres?". "Sacerdote", contestó sin titubear. "Pues para arriba". Y al salir a la cubierta había un muchacho de 18 o 19 años que les iba disparando y que decía que le dolía el dedo de tanto apretar el gatillo.
Lo enterraron en el cementerio de Ciriego y, el 27 de diciembre de 1939, fue trasladado a la parroquia del Santísimo Cristo en la Catedral de Santander. Tenía 34 años de edad cuando fue asesinado.
El día 7 de noviembre en Santander han sido beatificados un grupo de 111 mártires cuyo proceso se ha instruido en aquella diócesis, muchos de ellos compañeros de martirio del Siervo de Dios Manuel Martínez en el barco Alfonso Pérez. Sigamos rezando para que pronto sea beatificado el grupo de Cuenca.

Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:
Delegación para la Causa de los Santos. Plza. Obispo Valero, 1. 16001, Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:
ES38 2103 7403 1300 3000 3306
Concepto: Causa mártires.

Decálogo ante el próximo Adviento

1. DESPIERTA TU CORAZÓN. El Adviento es tiempo de despertar de la rutina y de la indiferencia. No permitas que las preocupaciones apaguen tu fe. «Estad en vela» (Mt 24,42).

2. HAZ SILENCIO Y ESCUCHA. En medio del ruido y las prisas, reserva cada día un momento para escuchar a Dios. Él sigue hablando al corazón de quienes saben detenerse.

3. ALIMENTA TU ESPERANZA. No te dejes vencer por el pesimismo. El Adviento nos recuerda que Dios no abandona a su pueblo y que su luz es más fuerte que cualquier oscuridad.

4. PREPARA EL CAMINO AL SEÑOR. Como Juan el Bautista, atrévete a cambiar aquello que te aleja de Dios. El mejor camino hacia Belén comienza con la conversión del corazón.

5. RECONCÍLIATE Y PERDONA. No llegues a la Navidad cargado de resentimientos. Acércate al sacramento de la Reconciliación y ofrece también tu perdón a quien lo necesite.

6. APRENDE DE MARÍA. Contempla su humildad, su disponibilidad y su confianza. Como ella, aprende a decir cada día: «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38).

7. COMPARTE CON QUIEN NECESITA. No prepares solamente tu casa; prepara también tu corazón. Que nadie se quede fuera de tu generosidad, especialmente los pobres, los enfermos y quienes viven en soledad.

8. CUIDA TU FAMILIA Y TU COMUNIDAD. Dedica tiempo a quienes tienes cerca. Escucha, acompaña, visita y comparte. La Navidad comienza a hacerse realidad cuando dejamos espacio al amor.

9. CELEBRA TU FE CON ALEGRÍA. Participa en la Eucaristía dominical, escucha la Palabra de Dios y encuentra tiempo para la oración. No permitas que las compras y los preparativos te hagan olvidar al verdadero protagonista.

10. HAZLE SITIO A JESÚS EN TU VIDA. No basta con colocar el Niño Jesús en el belén si no le dejamos nacer en nuestro corazón. Que esta Navidad no sea solamente una fecha en el calendario, sino un verdadero encuentro con Cristo.

RECUERDA: «El Adviento no consiste solamente en preparar la Navidad, sino en preparar nuestra vida para recibir al Señor».
Que cuando llegue Jesús no encuentre solamente una casa adornada, sino un corazón dispuesto a acogerlo.

